

## **Semblanza de Antonio Cornejo Polar<sup>1</sup>**

**Carlos García-Bedoya M.  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

La muerte de Antonio Cornejo Polar, el 18 de mayo de 1997, significó la pérdida de una figura intelectual de primera magnitud. Una figura cuya importancia trasciende las fronteras de su especialidad, los estudios literarios, y de su patria, el Perú, para proyectarse al vasto campo de la cultura y a dimensiones latinoamericanas.

Nacido fortuitamente en Lima (aunque de pura cepa arequipeña) el 23 de diciembre de 1936, Antonio Cornejo Polar se formó en la Universidad de San Agustín, donde se doctoró en Letras en 1960. Se inicia precozmente en la docencia en la misma universidad arequipeña. Dirige la Casa de la Cultura de Arequipa (1962-65) con notorio éxito, en especial en la organización del memorable Primer encuentro de narradores peruanos. En 1966, se traslada a Lima, incorporándose como profesor a la Universidad de San Marcos, casa de estudios a la que dedicará lo mejor de sus esfuerzos. Cumple también una destacada labor como director de la Casa de la Cultura del Perú (1969-1970). En San Marcos, le cupo un rol fundamental en la reorientación de la especialidad de Literatura hacia una perspectiva más latinoamericana

---

<sup>1</sup> Trabajo basado en la conferencia "Semblanza de Antonio Cornejo Polar", pronunciada en el "Homenaje a Antonio Cornejo Polar", Biblioteca Nacional del Perú, 18 de mayo de 2000. Se han agregado referencias bibliográficas y un amplio comentario sobre la trayectoria de la [Revista de Crítica Literaria Latinoamericana](#).

(orientación que en lo central se mantiene hasta la actualidad). Es incorporado en 1982 a la Academia Peruana de la Lengua. Más tarde, en 1985, fue elegido Rector de la universidad más antigua de América, lo cual evidencia su enorme prestigio académico. Las difíciles circunstancias del momento lo llevaron a alejarse del cargo al año siguiente. Honrado como Profesor emérito de San Marcos, Cornejo Polar prosiguió su carrera docente en Estados Unidos, primero en la Universidad de Pittsburgh y luego en la Universidad de Berkeley, donde ocupó una cátedra de inusual jerarquía. A lo largo de su actividad docente, ha sido además profesor visitante de diversas universidades, entre ellas las de Caracas, Maryland, Stanford y Montpellier.

En su dilatada carrera académica, Antonio Cornejo Polar se ganó siempre el respeto y la admiración de sus estudiantes, y esto en todas las universidades donde impartió su magisterio. Para muchas y muy distintas personas que tuvieron la fortuna de estudiar con él, de ser sus discípulos, Antonio Cornejo Polar fue un maestro muy especial. Es difícil intentar sintetizar el legado intelectual de Cornejo, pero tal vez una fórmula simple nos permita acercarnos a ello. Antonio Cornejo Polar era un maestro integral. Maestro a través de su labor docente en las aulas, pero también por su labor orientadora fuera de las aulas, y por supuesto también maestro a través de sus obras.

Como profesor, no fue Antonio Cornejo Polar de los que deslumbran al primer contacto por la brillantez de sus recursos retóricos o de sus dotes oratorias. Pero si prestaba atención a su discurso, pronto el oyente quedaba atrapado por un poder persuasivo que parecía residir en una notoria densidad cognoscitiva. El discurso docente de Cornejo Polar vehiculaba un amplio repertorio de informaciones, reflexiones, conocimientos. Imposible escuchar una

clase o una conferencia de Cornejo sin sentirse sujeto de una compleja experiencia de aprendizaje. Una de las grandes virtudes de este maestro era que tal densidad se expresaba mediante un discurso de gran claridad y rigor: lograba la difícil proeza de alcanzar profundidad sin perder accesibilidad. Esa era quizá la clave del peculiar poder de seducción del discurso docente de Cornejo, y de por qué constituye para tantos un auténtico modelo.

Pero tal vez tan importante como su magisterio en las aulas ha sido para mí (y creo que para muchos) el poder contar con su generoso apoyo fuera de ellas. Invalorables oportunidades para examinar problemas, para intercambiar ideas, para elucubrar proyectos. Siempre dispuesto a escuchar y discutir los planteamientos de otros, tanto de estudiantes como de colegas, generoso con su tiempo y con sus consejos, pero también certero y contundente en la crítica cuando era necesario, Cornejo ha ejercido un magisterio orientador que ha ayudado a muchos a decidir rumbos, a afinar proyectos. Fue ante todo un gran formador, y por ello contó con numerosos discípulos, en el buen sentido de la palabra. Hay discípulos para los que el pensamiento del maestro constituirá siempre una de las matrices básicas de su proceso intelectual; para otros, el aporte puede ser menos decisivo, pero su bagaje personal llevará siempre la huella de algunas ideas del maestro. Pero lo que Cornejo Polar nunca quiso tener es esa clase de seguidores sin ideas propias, jamás deseó rodearse, como ya lo apuntó Martin Lienhard, "de una corte de «protegidos», de supuestos incondicionales, sino "de personas adultas y autónomas, en quienes él sabía estimular lo más creativo".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> "Antonio Cornejo Polar «a su manera», Quehacer 107 (1997), 84. Ese número de Quehacer incluye una sección en homenaje a Antonio Cornejo Polar, en la que contribuyen, además de Lienhard, Gustavo Gutiérrez, Aníbal Quijano, Beatriz Sarlo,

Hoy, ausente físicamente Antonio Cornejo Polar, su magisterio sigue vigente a través de sus obras. Además de un crecido número de artículos, podemos recordar sus libros más importantes: Edición y estudio del "Discurso en loor de la poesía" (1964),<sup>3</sup> Los universos narrativos de José María Arguedas (1973),<sup>4</sup> La novela peruana: siete estudios (1977),<sup>5</sup> "Historia de la literatura del Perú republicano" (1980),<sup>6</sup> Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista (1980),<sup>7</sup> Sobre literatura y crítica literaria latinoamericanas (1982),<sup>8</sup> La formación de la tradición literaria en el Perú (1989),<sup>9</sup> Clorinda Matto de Turner, novelista (1992),<sup>10</sup> Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas (1994).<sup>11</sup> No es uno de los méritos menores de Cornejo el haber logrado aunar en sus trabajos el rigor académico con una envidiable claridad expositiva. Los suyos son textos que no requieren, para impresionar al lector, recurrir a alambicados procedimientos discursivos de sofisticado retorcimiento, ni a sobredosis masivas de terminologías hiperespecializadas. Otra de sus virtudes envidiables era su capacidad de trabajo, su disciplina intelectual. Me consta que hasta el final, mientras se lo permitió la salud, estuvo produciendo, y preocupándose, con su característica

---

Jean Franco, Luis Millones y John Beverley, entre otros. El número 11 de La casa de cartón de Oxy (1997) también presenta un homenaje a nuestro autor.

<sup>3</sup> Separata de la revista Letras 68-69. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Facultad de Letras - Instituto de Literatura. Reedición, Lima - Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar - Latinoamericana Editores, 2000.

<sup>4</sup> Buenos Aires: Losada.

<sup>5</sup> Lima: Horizonte. Reedición ampliada: La novela peruana. Lima: Horizonte, 1989.

<sup>6</sup> En Fernando Silva Santisteban (Ed.). Historia del Perú. Lima: Mejía Baca, 1980, VIII, 9-188. Reedición en Jorge y Antonio Cornejo Polar, Literatura peruana : siglo XVI a siglo XX. Lima - Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar - Latinoamericana Editores, 2000.

<sup>7</sup> Lima: Lasontay.

<sup>8</sup> Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

<sup>9</sup> Lima: CEP.

<sup>10</sup> Lima: Lluvia Editores.

<sup>11</sup> Lima: Horizonte. Reedición, Lima - Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar - Latinoamericana Editores, 2003.

responsabilidad, por cumplir los compromisos intelectuales contraídos. La muerte lo sorprende en plena madurez y trunca promisorios proyectos que su capacidad hubiera llevado a buen puerto.

Para los que nos sentimos cercanos al pensamiento de Antonio Cornejo Polar, uno de los deberes más apremiantes es asegurar la vigencia de su legado intelectual, no con el imposible objetivo de organizar alguna especie de escuela crítica "cornejista", de la cual él habría sido el primero en renegar con su punzante ironía, pero sí con el norte de aprovechar el poder fecundante de sus ideas. Lamentablemente, su obra no goza aún de la difusión internacional y sobre todo latinoamericana que merece. Felizmente, esta deficiencia está en camino de ser superada: se encuentran en preparación una edición española de algunos de sus principales textos y otra venezolana en la importante Biblioteca Ayacucho, además de una traducción al inglés de los más representativos;<sup>12</sup> acaba de aparecer en Brasil una traducción al portugués de algunos de sus textos recopilados por Mario Valdés bajo el título de O condor voa.<sup>13</sup> Existen varias iniciativas para reeditar algunos de sus trabajos o para publicar otros inéditos, o dispersos en revistas, que no son pocos. Cornejo Polar solía ser algo desaprensivo en cuanto a la difusión de sus escritos, y puedo asegurar con conocimiento de causa que en el material inédito o disperso existen textos de notable interés. Todo ello nos encamina al vasto proyecto de editar sus obras completas, para poner a disposición de todos el conjunto de su legado.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Hasta el momento, ninguno de estos volúmenes ha aparecido.

<sup>13</sup> O condor voa : literatura e cultura latino-americanas. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais, 2000.

<sup>14</sup> Tres volúmenes ya han sido publicados.

Se han obtenido igualmente sustanciales logros en la evaluación de sus aportes intelectuales. Aún en vida del maestro, se publicó un volumen de homenaje, Asechos a la heterogeneidad cultural,<sup>15</sup> coordinado por José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos, dos discípulos que hoy ejercen la docencia en Estados Unidos. Póstumamente, se publicaron los volúmenes Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar,<sup>16</sup> editado por Tomás G Escajadillo y que constituye el homenaje que le dedica el departamento de Literatura de la Universidad de San Marcos, y también Indigenismo al final del milenio,<sup>17</sup> editado por Mabel Moraña y expresión del reconocimiento del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Asimismo, además de diversos artículos y notas de homenaje publicadas en revistas de diversas latitudes, la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana que él fundara le ha dedicado un número monográfico, el 50. Añado que en Alemania Friedhelm Schmidt viene preparando otro volumen consagrado a evaluar el legado de Cornejo Polar.<sup>18</sup>

Hoy contamos además con una nueva herramienta que ayudará a asumir el desafío de mantener la vigencia de su legado, el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP). Por una generosa decisión de la familia Cornejo, el CELACP funciona en la propia casa donde vivió y trabajó Antonio Cornejo Polar, y pone a disposición de los estudiosos que allí acudan la propia biblioteca del maestro. En un sentido muy directo, en esos ambientes y en esos volúmenes seguirá habitando su presencia como una sombra tutelar. El CELACP, testimonio permanente de homenaje y reconocimiento a Antonio

---

<sup>15</sup> Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

<sup>16</sup> Lima: Amaru Editores, 1998.

<sup>17</sup> Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1998.

<sup>18</sup> Ese volumen se publicó en el 2002: Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Cornejo Polar, busca desarrollar con la misma seriedad y rigor académico que él, un conjunto de actividades que lo han de llevar a constituirse a corto plazo en un importante espacio cultural con presencia en el ámbito nacional peruano y en la dimensión latinoamericana.

El legado intelectual que nos deja Cornejo es de primera magnitud. Fue ante todo un notable especialista en estudios literarios: junto con figuras de la talla de Antonio Cândido y Angel Rama, Cornejo Polar es uno de los representantes más destacados de la que juzgo la línea más importante en los estudios literarios latinoamericanos, aquella que se esfuerza por alcanzar esa difícil síntesis entre aproximaciones centradas en el texto literario y aproximaciones atentas al contexto sociocultural. Me atrevo por ello a denominar a Antonio Candido, Angel Rama y Antonio Cornejo Polar las tres “A” de la crítica literaria latinoamericana. Sin embargo, la labor de Cornejo trasciende los estrechos marcos de la disciplina. Su obra se proyecta hacia el vasto campo de la cultura y está siempre atenta a sus conexiones con las problemáticas sociales.

Una faceta insoslayable del legado de Cornejo es su persistente perspectiva latinoamericanista, su terca apuesta por Nuestra América, como gustaba denominarla José Martí. No solamente en sus cursos y sus obras dedicó una constante atención a los problemas literarios, culturales y sociales de América Latina, sino que fue uno de los más activos participantes en los debates orientados a precisar un marco teórico más autónomo para los estudios literarios latinoamericanos y a diseñar nuevas perspectivas sobre el proceso histórico de nuestras literaturas. Su protagonismo en el latinoamericanismo fue reconocido al ser elegido en dos oportunidades presidente del importante Instituto

Internacional de Literatura Iberoamericana (al fallecer era su presidente en ejercicio). En un área más restringida, el área andina, impulsó con notable entusiasmo la actividad de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), importante espacio de discusión para los académicos de la región, evento que se efectuó por cuarta vez en 1999 en el Cuzco.<sup>19</sup>

Pero sin duda la muestra más palmaria del empeño latinoamericanista de Cornejo está en su persistente labor al frente de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, una de las más importantes revistas académicas en su campo, dirigida por Antonio Cornejo durante más de 22 años. El proyecto de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana surge a comienzos de los años 70, ante la necesidad de producir una nueva crítica en América Latina, exigida por los desafíos que suponían los recientes desarrollos de la literatura de Nuestra América, en especial los espectaculares logros de la nueva narrativa, luego de transcurridos los momentos culminantes del llamado “*Boom*” de la novela latinoamericana. Se planteaba la exigencia de una reflexión autónoma sobre nuestras literaturas, que abarcara los esfuerzos de la teoría, la crítica y la historia literarias. Tuvieron por entonces gran impacto los planteamientos iniciadores de Mario Benedetti y Roberto Fernández Retamar, así como las reflexiones de Angel Rama y Antonio Cándido. No resultó casual que tres de ellos (Benedetti, Cándido y Fernández Retamar) fueran luego miembros del Consejo de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Un

---

<sup>19</sup> La sexta reunión tuvo lugar en Lima en el 2004.



importante núcleo de estudiosos de la literatura de inclinaciones progresistas y de izquierda se agruparon hacia comienzos de la década del 70 en torno a diversas revistas académicas. A Antonio Cornejo Polar le cupo la tarea de asumir la dirección de la revista especializada en crítica literaria, que adoptó la denominación de Revista de Crítica Literaria Latinoamericana y se empezó a publicar en 1975. Se trató de una ardua labor, pues si bien en el primer número se contó con el apoyo de una pequeña casa editora, luego la tarea fue asumida centralmente por el propio director (contando siempre con el respaldo decidido de su esposa Cristina). Por cierto recibió también la colaboración de diversos investigadores, siendo los más activos Nelson Osorio y Raúl Bueno (el actual director de la revista). También fue muy valiosa la contribución de muchos jóvenes entusiastas que hicieron sus primeras armas críticas en las páginas de esta revista.

En la trayectoria de la revista cabe distinguir dos grandes etapas: la primera abarca desde los inicios hasta el establecimiento permanente de Antonio Cornejo Polar en Estados Unidos, después de su dura experiencia como Rector de la Universidad de San Marcos. Esta primera etapa abarca los años de 1975 a 1987 (números 1-25). La segunda gran etapa corresponde a la fase norteamericana de la revista. Gozando de las mejores condiciones económicas e institucionales que brindaba el mundo académico estadounidense, la revista se editó primero con el auspicio de la Universidad de Pittsburgh (años 1987-1993, números 26-38), luego con el de la Universidad de Berkeley (años 1994-1998, números 39-48), y finalmente con el auspicio de Dartmouth College,

después del fallecimiento de su director-fundador, es decir desde el año 1998 (número 49) hasta la actualidad. Ya el número 47 se publicó luego de la desaparición de Antonio Cornejo Polar, quien lo había dejado prácticamente listo para la edición. A partir del número 48 asume la dirección de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Raúl Bueno (el primer discípulo de Cornejo Polar y seguramente la persona intelectualmente más cercana a él), quien asegura hasta el presente la continuidad de la línea editorial que ha caracterizado a esta revista. El número 48 lo dejó también casi totalmente preparado Antonio Cornejo Polar, y asimismo dejó parcialmente avanzado el número 49. Con el número 50, de homenaje a Antonio Cornejo Polar, se cierra en la práctica un ciclo, el ciclo de Antonio Cornejo Polar al frente de la revista.<sup>20</sup> Luego, a partir del número 51, se inicia el ciclo Raúl Bueno, que esperamos sea igualmente largo y fructífero que el anterior.

Es necesario enfatizar que la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana se ha caracterizado a lo largo de su trayectoria por la insistencia en un proyecto intelectual que apunta a definir un horizonte de reflexión *desde* América Latina, y apuesta por un esfuerzo de autonomía conceptual y metodológica. En términos de Mignolo, cabe hablar de un arraigo geo-cultural de la revista *en* Latinoamérica. Ese esfuerzo por partir de nuestra realidad, de nuestras tradiciones intelectuales, diferencia a la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana de otras muchas revistas (varias de ellas de indudable

---

<sup>20</sup> El Índice de la Revista de Crítica Literaria latinoamericana números 1-50, 1975-1999. (Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar – Latinoamericana Editores, 2004), preparado por Ricardo J. Kaliman, sintetiza todo ese ciclo.

calidad) consagradas al estudio de la literatura latinoamericana. Por ello simbólicamente mantuvo su sede en Lima, a pesar del traslado de su director a Estados Unidos. Durante la etapa de Pittsburgh, Lima siguió figurando como sede de la revista; en etapas posteriores figuraron como sedes Lima-Berkeley y luego Lima-Hanover.

La Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ha sido y es una de las más importantes publicaciones académicas en el campo de los estudios literarios latinoamericanos. David Sobrevilla sostiene que “después de Amauta, ninguna otra revista peruana ha tenido una irradiación internacional semejante”<sup>21</sup>, mientras que Antonio González Montes opina que esta revista es “una de las realizaciones mayores y más trascendentes de la crítica literaria latinoamericana del siglo XX”.<sup>22</sup>

Para comprobar la validez de tales asertos, basta echar una mirada al listado de autores que han colaborado en la revista, y se comprobará que han colaborado en esta revista gran parte de los nombres más destacados de la crítica latinoamericana y latinoamericanista. En primer lugar hay que resaltar a las figuras emblemáticas de Angel Rama y Antonio Cándido. Muy cerca de ellos habría que colocar el nombre de Roberto Fernández Retamar. Hacer un listado de sólo las firmas más importantes que han enriquecido las páginas de esta revista tomaría buen tiempo. Aún a riesgo de ser injusto y omitir algunos que bien merecerían mención, cabe señalar los

---

<sup>21</sup> “A propósito del número 50 de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana”, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 54 (2001), 184.

<sup>22</sup> “Antonio Cornejo Polar y la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana”, en el ya citado volumen compilado por Escajadillo, Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar, 88.

Centro de Estudios Literarios  
Antonio Cornejo Polar

siguientes nombres: Hugo Achugar, Rolena Adorno, John Beverley, Raquel Chang-Rodríguez, Agustín Cuevas, Jean Franco, Néstor García Canclini, Noé Jitrik, Neil Larsen, Pedro Lastra, Martín Lienhard, Antonio Melis, Walter Mignolo, Domingo Miliani, Mabel Moraña, Nelson Osorio, Carlos Pacheco, Roberto Paoli, Beatriz Pastor, Françoise Pérus, William Rowe, Jorge Ruffinelli, Beatriz Sarlo, Jorge Schwarz, Doris Sommer, Saúl Sosnowski, entre muchas figuras descollantes, a las que se podría añadir un largo etcétera de estudiosos latinoamericanos y latinoamericanistas. A este listado selectivo hay que agregar los nombres de escritores latinoamericanos de importancia, que incursionan eventual o frecuentemente en los predios de la crítica literaria, como Fernando Alegría, Mario Benedetti, Ernesto Cardenal, Ariel Dorfman, el propio Fernández Retamar, Edmundo Paz Soldán, Augusto Roa Bastos, David Viñas, Cintio Vitier.

En el caso peruano, están casi todos los nombres importantes, desde las antiguas generaciones, con Estuardo Núñez (indiscutible decano de la crítica peruana y latinoamericana), Luis Jaime Cisneros, Francisco Carrillo, Alberto Escobar, Jorge Cornejo Polar, hasta los coetáneos de Antonio Cornejo Polar, como Tomás Escajadillo, Julio Ortega, Raúl Bueno, y por cierto casi todos los más jóvenes, muchos de los cuales nos iniciamos en la escritura crítica en las acogedoras páginas de esta revista. A este listado hay que agregar los nombres de escritores peruanos que ejercen también la crítica, como Antonio Cisneros, Wáshington Delgado, Mirko Lauer, Marco Martos o Edgardo Rivera Martínez. Añadir además destacadas figuras intelectuales como

los filósofos José Ignacio López Soria y David Sobrevilla, el historiador Franklin Pease, los científicos sociales Luis Millones y Rodrigo Montoya.

La diversidad de temas abordados nos revela la riqueza de contenidos de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana a lo largo de sus primeros cincuenta números. La revista se propuso ampliar el corpus de la literatura latinoamericana, abarcando las literaturas populares, indígenas y alternativas. Además de numerosos artículos sobre estos temas, consagró números monográficos al testimonio (36) y a los textos quechuas (37), y por supuesto fue constante el interés por el indigenismo. Pero esta opción no llevó a descuidar el canon. Figuras clave del panteón literario latinoamericano recibieron amplia atención, como fue el caso de Borges, Carpentier o García Márquez, e incluso se les dedicó números o secciones monográficas: Roa Bastos (19), Neruda (21-22). Igualmente una corriente como la vanguardia mereció hasta dos números monográficos (15 y 48) y cuatro la literatura colonial (28, 41, 43-44 y 49). En el caso de autores peruanos ha ocurrido algo similar y autores canónicos como el Inca Garcilaso, José Carlos Mariátegui, Julio Ramón Ribeyro, César Vallejo o Mario Vargas Llosa han recibido amplia atención, habiéndose consagrado un número monográfico (el 12, el primero de esa índole) a José María Arguedas. Hasta a un autor descuidado como Manuel Scorza se le han consagrado varios artículos (la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana es la única revista peruana que le dedica atención a este importante escritor).

La revista ha asumido una auténtica perspectiva latinoamericana. Por supuesto, abundan los artículos que presentan visiones globales de

alcance latinoamericano o al menos hispanoamericano. Por otro lado, si bien comprensiblemente se concede gran prioridad a la literatura peruana, reciben también amplia cobertura literaturas como las de Argentina, Chile, Cuba, Ecuador, México, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Lo que resulta más inusual, dedica amplia atención al Brasil (tres secciones monográficas, en los números 40, 45 y 47), en un serio empeño de diálogo y comparación que la constituyen en efectivamente latinoamericana, a diferencia de muchas otras que son meramente hispanoamericanas.

La Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ha dado amplia cabida a debates teóricos y conceptuales. Publicó artículos capitales de Fernández Retamar (sobre la teoría de la literatura latinoamericana), de Rama (sobre transculturación) y del propio Antonio Cornejo Polar (sobre heterogeneidad y totalidad contradictoria). Incorporó en varias secciones monográficas los debates de alcance teórico realizados en reuniones promovidas primero en Dartmouth (números 29, 33 y 38) y luego en Berkeley (números 42 y 46). Asimismo, acogió los aportes del grupo de trabajo de AELSAL, inicialmente dirigido por Alejandro Losada, encaminados a un replanteamiento de la historia social de la literatura latinoamericana (números monográficos 17, 24 y 30). Los datos aquí registrados evidencian contundentemente la importancia de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.

El aporte de Antonio Cornejo Polar en los estudios literarios es un aporte globalizador. Globalizador porque abarca las diversas ramas de esta disciplina: teoría, historia y crítica literarias. Su labor como crítico

es tal vez la faceta más conocida de su producción intelectual. Cornejo Polar es ante todo el autor de brillantes estudios sobre Arguedas, la narrativa indigenista y tantas obras peruanas y latinoamericanas. El trabajo que lo dio a conocer en Hispanoamérica fue sin duda su fundamental libro Los universos narrativos de José María Arguedas, que tanto contribuyó a cimentar el prestigio de Cornejo. Cornejo Polar es pues ante todo reconocido como uno de los mayores especialistas en la literatura indigenista, a través de sus imprescindibles estudios sobre José María Arguedas, Ciro Alegría<sup>23</sup> o Clorinda Matto de Turner, pero también por sus visiones de conjunto sobre la narrativa indigenista, que lo encarrilaron hacia conceptualizaciones teóricas que permitieran iluminar la intrincada complejidad de estos productos culturales. Apoyándose en tempranas intuiciones de José Carlos Mariátegui, Cornejo pudo avizorar la heterogeneidad constitutiva que caracteriza a la narrativa indigenista peruana, y su entroncamiento con nuestro desgarrado y conflictivo tejido social y cultural. Sus esfuerzos en el campo de la crítica literaria reclamaban completarse con conceptualizaciones teóricas, sin olvidar la importancia de la dimensión histórica.

Raúl Bueno califica al método crítico de Antonio Cornejo Polar como analítico-explicativo-referencial.<sup>24</sup> Desde una evaluación muy semejante, me parece más apropiado hablar de un enfoque texto-contexto (o enfoque sistémico). En sus análisis textuales, Cornejo recurre a un variado instrumental teórico-metodológico, que incluye la estilística y la fenomenología, entre otros componentes, en un fecundo

---

<sup>23</sup> Póstumamente, Tomás Escjadillo recopiló sus trabajos sobre este notable novelista: La "trilogía novelística clásica" de Ciro Alegría. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar – Latinoamericana Editores, 2004.

<sup>24</sup> "Aproximación al método crítico de Antonio Cornejo Polar". Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004, 83-94.

diálogo con la tradición crítica peruana, latinoamericana y mundial. En la fase que Bueno denomina explicativo-referencial, es decir el examen de la relación texto-contexto (la fase de comprensión, según la terminología hermenéutica de Ricoeur), resulta importante el aporte de Lucien Goldmann, pero también hay una apertura interdisciplinaria hacia las contribuciones de las ciencias sociales.

Aunque menos notoria que su producción crítica, son también destacables los aportes de Cornejo Polar a la historia literaria. La preocupación histórica aflora en muchos trabajos de Antonio Cornejo Polar y sobre todo en su fundamental libro La formación de la tradición literaria en el Perú. Además, Antonio Cornejo Polar es autor de una importante, pero insuficientemente divulgada “Historia de la Literatura Republicana”, que en mi opinión sigue siendo el mejor panorama de conjunto de nuestro proceso literario republicano. Pronto será reeditado ese valioso texto, junto con el panorama dedicado por su hermano Jorge a la literatura colonial, la mejor síntesis que tenemos sobre el tema.<sup>25</sup> A pesar de la relativa brevedad de estos trabajos, creo que por sus enfoques actualizados serán un material de referencia más valioso que algunas historias con muchos volúmenes que tan poco tienen que ofrecer. Pero en este nivel tal vez lo más importante es que la dimensión histórica siempre estuvo presente en su horizonte de reflexión: Cornejo no creyó nunca en apocalípticas clausuras de la historia y persistió siempre en tratar de aprehender los fenómenos como procesos.

De la mayor importancia son los aportes que Antonio Cornejo Polar ha hecho en el campo de la teoría literaria. No es sin duda Cornejo un teórico en el sentido sistemático del término, no aspira a crear un sistema general para el estudio de la literatura. Se aboca más bien a la

---

<sup>25</sup> Véase nota 6.



elaboración de conceptos y categorías específicas, de gran productividad para el estudio de la literatura peruana y latinoamericana. Una de ellas es la categoría de heterogeneidad,<sup>26</sup> tal vez la que goza de mayor aceptación en los medios especializados, pues es un concepto diseñado para enfrentar una problemática crucial, la de la diversidad y entrecruzamiento conflictivo de realidades sociales y culturales en el Perú y América Latina. Resulta pues una categoría convergente con las propuestas por otros estudiosos: la de transculturación, introducida por Rama en los estudios literarios, o la de culturas híbridas, propuesta por Néstor García Canclini.<sup>27</sup> La vigencia de este aporte teórico queda confirmada por el propio título del ya citado volumen de homenaje a Cornejo, Asedios a la heterogeneidad cultural.

Cornejo Polar construye la categoría de heterogeneidad desde el estudio de un corpus subregional muy específico: la novela indigenista. El estudio de esta peculiar vertiente de la literatura "cultura", "de élites" o ilustrada, en un país particularmente desgarrado, como el Perú, le permitió diseñar un marco conceptual para examinar otras manifestaciones textuales que presentaban rasgos homólogos. Una larga frecuentación de la narrativa indigenista, de un lado, y de las reflexiones de Mariátegui, del otro, lo llevaron a poner en cuestión uno de los tópicos recurrentes de la crítica sobre la narrativa indigenista: el de la autenticidad. Al reasumir la distinción mariateguiana entre literatura indígena y literatura indigenista, constataba la impertinencia de evaluar en base a criterios de autenticidad o interioridad a escritores que por definición se situaban (a veces a pesar de su autoimagen) fuera

---

<sup>26</sup> Véase su artículo "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural", Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 7-8 (1978): 7-21.

<sup>27</sup> Sobre este aspecto, véase mi artículo "Transculturación, heterogeneidad, hibridez: algunas reflexiones". En Escajadillo (Ed.), Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar. Homenaje, 79-87.

del mundo indígena. El esfuerzo de escritores mestizos o criollos por representar en su obra un referente indígena determinaba la heterogeneidad constitutiva de su práctica literaria, heterogeneidad que podía ser procesada textualmente de distintos modos, incluyendo la posibilidad de un impacto de ciertos aspectos del referente sobre la escritura narrativa. Tanto la filiación sociocultural de los productores del indigenismo, al margen de su mayor o menor adentramiento en la realidad representada, como las formas genéricas empleadas (la novela), cuando no incluso el propio lenguaje utilizado, el español, lo mismo que el circuito de comunicación en el que se situaba, orientado a un público urbano, contrastaban con el referente, ese Otro indígena al que se intentaba re-presentar, en el sentido simbólico y político del término.

La tensión entre dos espacios sociales y culturales fuertemente contrastados (en el caso del indigenismo, el mundo campesino-andino y el urbano-criollo), introducía un factor perturbador en la tradición literaria ilustrada de raigambre occidental, al abrir las puertas a tradiciones ajenas, arraigadas centralmente en la oralidad. Cornejo rastrea esta peculiar variante del contacto intercultural, encontrando su primera manifestación latinoamericana en las crónicas de Indias, en las que el conquistador intenta traducir a sus categorías mentales ese nuevo mundo con el que se ha topado. Cornejo considera igualmente que la categoría de heterogeneidad puede ser fructífera para abordar fenómenos tales como la gauchesca, el Yaraví melgarino, el negrismo antillano o el realismo mágico. Su análisis busca comprender cómo la literatura ilustrada se enriquece y complejiza en el diálogo con las culturas populares, cómo se sitúa en los cruces y conflictos de un espacio social desgarrado.

Pero en sus trabajos posteriores, Cornejo ya no se restringe a estas manifestaciones de lo que Raúl Bueno denomina heterogeneidad discursiva,<sup>28</sup> sino que apunta a una problemática más abarcadora: la estructural heterogeneidad social y cultural de nuestras realidades peruanas y latinoamericanas, esa intrincadísima red de heterogeneidades que configura el rostro plural de Nuestra América. Así, el concepto de heterogeneidad implica de algún modo una toma de posición en el clásico debate sobre la identidad nacional peruana: un rechazo a visiones homogenizadoras de nuestra identidad y una apuesta por un Perú intrínsecamente multifacético, que Cornejo expresó recogiendo las hoy tan repetidas frases de Arguedas sobre todas las sangres y todas las patrias.

Cornejo Polar no se conforma con constatar la pluralidad cultural del Perú, sino que se interroga sobre las relaciones tan complejamente conflictivas entre todas esas sangres y todas esas patrias. Por ello, el concepto de heterogeneidad reclama como su complemento necesario el de totalidad contradictoria,<sup>29</sup> la otra categoría teórica fundamental diseñada por Cornejo a lo largo de su labor intelectual. Esta categoría permite aprehender, más allá de diversidades y heterogeneidades, la compleja articulación de la literatura peruana y de la latinoamericana como totalidades forjadas a través de intrincados procesos históricos.

Totalidad es una categoría que no goza de mucho favor actualmente en los medios académicos. Muchas tendencias del pensamiento más reciente, en especial enfoques posestructuralistas o "posmodernos", en nombre de un saludable cuestionamiento a visiones

---

<sup>28</sup> "Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina". Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana, 19-35.

<sup>29</sup> "La literatura peruana: totalidad contradictoria". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 18 (1983): 37-50.

esencialistas, monolíticas o absolutizantes, han recusado esta categoría teórica y juzgan pernicioso o cuando menos irrelevante cualquier pretensión totalizadora. Si bien resulta obvio que ya nadie puede compartir la ilusión ingenua de una totalidad homogénea o inmediatamente dada, no parece legítimo en cambio renunciar al concepto de totalidad en tanto horizonte epistemológico, en tanto marco que permita acercarse a una comprensión de las múltiples interrelaciones que configuran la vida social en el mundo moderno. La renuncia al horizonte de la totalidad implica asumir una incapacidad de conocimiento y de intervención social a niveles globales. Como bien dice García Canclini "Uno puede olvidarse de la totalidad cuando sólo se interesa por las diferencias entre los hombres, no cuando se ocupa también de la desigualdad".<sup>30</sup>

Conviene pues explorar opciones que permitan readecuar la categoría de totalidad, tal como lo hace Antonio Cornejo Polar al enfocar primero a la literatura peruana, y luego a la latinoamericana, en tanto totalidad contradictoria. Una totalidad no esencialista u homogenizadora, sino problemática, conflictiva, contradictoria, que dé cuenta de las múltiples temporalidades y configuraciones socioculturales que caracterizan al Perú (y también a Latinoamérica) y que permita aprehender la compleja red de interrelaciones que articula nuestras realidades. Que nos permita no sólo destacar -o celebrar- las diferencias, sino descubrir que muchas de ellas encubren desigualdades, injusticia, marginación, explotación. De allí la honda preocupación ética incrustada en el centro de la reflexión intelectual de Cornejo Polar.

---

<sup>30</sup> Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo, 1989, 25.

Por ello, no puedo concluir sin hacer referencia a un elemento fundamental del legado de Cornejo, esta faceta ética. No me refiero sólo a su intachable trayectoria personal, que le ganó siempre el respeto de amigos y adversarios. Aludo ante todo a su incapacidad para aceptar la injusticia y la opresión como elementos inevitables del paisaje cotidiano, a su indoblegable aspiración a un mañana mejor: para el Perú, para América Latina, para el mundo, anhelaba sin duda preservar las diferencias, pero también poner fin a las desigualdades. Es todo este legado que hemos reseñado, su personalidad entrañable, pero tal vez en especial ese pertinaz componente ético, lo que le ha valido a Antonio Cornejo Polar contar con el aprecio de tantas y tan diferentes personas. El homenaje que hoy le tributamos es sólo una muestra más de ese persistente aprecio.